

**LA RELACIÓN DIALÓGICA EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL SABER
UNIVERSITARIO COMO
EXPERIENCIA HERMENEUTICA**

Autores: Noris E, Duque Z y Norelis, Duque Z
[*norisduquezambrano@gmail.com*](mailto:norisduquezambrano@gmail.com)

RESUMEN

El siguiente ensayo muestra una reflexión referida a la relación dialógica en la construcción del saber universitario como, experiencia hermenéutica en el aula de clase que posibilite la creación de espacios y procesos de aprendizaje que promuevan la interacción, el respeto y la valoración de las diferencias del otro donde la horizontalidad de la relación docente-estudiante se torne inherente a la participación activa en la construcción de saberes, basado en el diálogo intersubjetivo como eje fundamental de la práctica docente. En este sentido, ni la interpretación ni el diálogo pueden terminarse. Siempre, por el hecho de ser en el mundo estamos en inacabables procesos de interpretación y traducción, así como, en relación, en conversación, en diálogo con los demás.

PALABRAS CLAVE:

Relación dialógica,
construcción del saber,
hermenéutica.

THE DIALOGICAL RELATIONSHIP IN THE CONSTRUCTION OF UNIVERSITY KNOWLEDGE AS A HERMENEUTIC EXPERIENCE

Authors: Noris E, Duque Z y Norelis, Duque Z
norisduquezambrano@gmail.com

ABSTRACT

The following essay shows a reflection on the dialogic relationship in the construction of university knowledge as a hermeneutic experience in the classroom that allows the creation of spaces and learning processes that promote interaction, respect and appreciation of the differences of the Another where the horizontality of the teacher-student relationship becomes inherent to the active participation in the construction of knowledge, based on intersubjective dialogue as the fundamental axis of teaching practice. In this sense, neither interpretation nor dialogue can be ended. Always, because of being in the world we are in endless processes of interpretation and translation, as well as, in relation, in conversation, in dialogue with others.

Key words: Dialogical relationship, construction of knowledge, hermeneutics.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo es producto de la reflexión generada en nuestra investigación doctoral referida a la relación dialógica en la construcción del saber universitario. En este sentido, se busca resituar la “experiencia hermenéutica” en el aula de clase universitaria por lo que nos proponemos reflexionar desde la relación dialógica docente- estudiante cómo interpretar esta “experiencia” en la construcción del saber universitario.

En el campo de la educación, la relación dialógica es entendida por Gadamer (1999) como un proceso que se da entre dos o más personas, que deja una huella entre nosotros, encontrando en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia en el mundo. Esta visión puede ser comprendida como un proceso de interacción entre docentes y estudiantes desde una perspectiva de horizontalidad, en el que se posibilitan espacios para la construcción del saber, fundamentado en la reflexión y la crítica. De esta manera, el aula de clase se convierte en un espacio de experiencia hermenéutica.

Pareciera conveniente, entender la relación dialógica en la construcción del saber universitario a partir de una relación que se resiste a las verticalidades en el que no haya espacios para la jerarquía, pero si para el encuentro compartido entre docentes y estudiantes siempre abiertos a la posibilidad de conocer. Si tenemos un saber claro y distinto es el hecho de la finitud, el hecho de reconocer nuestra propia finitud.

EL AULA UNIVERSITARIA: ESPACIO DE EXPERIENCIA HERMENÉUTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER

En el aula universitaria, el docente en su práctica tiene que abrirse a lo que dice el estudiante, en el sentido de relacionar este decir, con el conjunto de sus propias opiniones y de lo que previamente ha juzgado, ya que comprender al otro en su alteridad solo es posible contrastándolo con lo propio y haciendo conscientes para ello los prejuicios que inconscientemente no nos dejan oír al otro e impiden la confrontación con él. El docente que intenta comprender interpretando no puede por lo tanto darse el lujo de abandonarse al azar

de sus opiniones y juicios previos para desoír empecinadamente lo que dice el estudiante; en su práctica tiene que estar dispuesto a dejarse decir algo por él, que le permita desarrollar los hábitos de razonamiento y para ello tiene que arriesgar lo que él docente ya ha comprendido y juzgado; solo asumiendo este riesgo puede evitar caer en el ideal del saber absoluto, haciéndose, en esta práctica docente más abierto a lo diferente para ampliar un poco el horizonte de comprensión y de este modo favorecer nuevas subjetividades.

Como hemos visto, el aula universitaria como espacio de experiencia hermenéutica en la construcción del saber, ha de ser mirada como un escenario que se vincula con lo comprendido. En este sentido, Gadamer (1999) nos aclara esta idea al manifestar que:

...Una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad. Pero esta receptividad no presupone ni neutralidad frente a las cosas ni tampoco

autocancelación, sino que incluye una matizada incorporación de las propias opiniones previas y prejuicios... (p. 335-336).

De allí, que los estudiantes y los docentes, hablantes, en la conversación, deben partir de un acuerdo sobre la cosa misma, sobre el tema, dejando en un segundo término sus opiniones particulares. Solo cuando existe un acuerdo mínimo sobre los contenidos se puede entrar a debatir acerca de las razones. Dice Gadamer (op.cit) "Llevar una conversación quiere decir ponerse bajo la dirección del tema sobre el que se orientan los interlocutores. Requiere no aplastar al otro con argumentos sino sopesar realmente el peso objetivo de la opinión contraria" (p.445).

Desde este referente nos preguntamos ¿Cómo entender la relación dialógica en la construcción del saber universitario?. En el sentido de precisar la noción de saber, nos apoyamos en la elaborada por Foucault (1979):

Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así

se encuentra especificada: el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatuto científico...; un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso...; un saber es también el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman...; en fin, un saber se define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso... (p. 306-307)

De esta forma, el saber no hay que confundirlo con una suma de conocimientos pero si es el conjunto de los elementos: objetos, tipos de formulación, conceptos y elecciones teóricas formados a partir de una misma y única positividad en el campo de una formación discursiva unitaria, en el caso que nos ocupa, en el campo de la educación. Así no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica discursiva puede definirse por el saber qué forma.

Asuntos como los indicados, invitan a repensar el aula universitaria como espacio de experiencia

hermenéutica en la construcción del saber, lo que implica ser entendida desde un horizonte, que favorezca, el cultivo tanto de habilidades como de disposiciones que conducen a la conducta reflexiva y razonable. Tal conducta solo puede llevarse a cabo como resultado de adquirir ciertas habilidades por un lado, y de cultivar las disposiciones y sensibilidades correspondientes por el otro. Lo que significa comprender cómo en el aula universitaria operan las formas de control inherentes al ideal del saber, productor de subjetividad.

Pareciera que existe dificultad por parte del docente para mantener la capacidad del diálogo así como, para reconocer tanto la intersubjetividad como la diferencia en el modo de percibir e interpretar el significado de las experiencias de los estudiantes. Así lo corrobora Gadamer (op.cit) cuando señala que:

Se ha intentado una y otra vez en la vida universitaria aliviar la clase con el debate y entonces se ha hecho la experiencia contraria: es sumamente difícil pasar de la actitud receptiva del oyente a la iniciativa de la pregunta y la oposición, y rara vez tiene éxito. Hay en definitiva en la

situación docente, cuando se amplía más allá de la intimidad de una conversación en el pequeño círculo una dificultad insuperable para el diálogo. (p. 207-208)

Desde esta perspectiva, el docente considera que puede hablar y muchas veces ejerce una función directiva antes que de soporte del proceso educativo, utilizando una educación monologal en el aula de clase, con una ausencia casi absoluta de interacción con los estudiantes, prestando mayor importancia a definiciones básicas que a la construcción de saberes desde la cotidianidad de los estudiantes, que imposibilita la formación de seres reflexivos, críticos y comprometidos con el mundo, con la sociedad y la educación.

En este contexto, los docentes dejan de lado las dimensiones sentimentales, afectivas y valorativas del ser humano, conformándose con una práctica centrada en la transferencia de conocimiento y la memorización, que impide el empoderamiento de los individuos mediante el desarrollo de su conciencia como sujetos que se

construyen a sí mismos y a la sociedad en la que habitan. Es así, como Freire (2008) reconoce la existencia de una educación de poder, calificada como "...bancaria", caracterizada por ser autoritaria y unidireccional, se acerca al aprendizaje memorístico y transmisión de información.

En esta visión, el aula de clase es vista como espacio que limita la libertad del pensamiento y la posibilidad de que los estudiantes construyan sus propios saberes a través de la relación dialógica, en un ambiente donde el educador dicta la clase y deposita información anclados en la educación bancaria que ellos recibieron, donde no se ha podido eliminar la distancia entre el saber formal y el saber informal basado en las experiencias.

Este ensayo recoge la experiencia evidenciada en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez Núcleo El Vigía por ser el escenario donde nos hemos desempeñado como docentes universitarios durante casi dos décadas. Esta institución fundamenta su accionar en cinco principios

filosóficos: Experimental, andragógico, nacional, participativo y flexible y a nuestra forma de ver el carácter andragógico y participativo favorece, la experiencia hermenéutica. Bajo el principio andragógico, se entiende que la universidad es una comunidad de personas adultas y la metodología de aprendizaje establece un proceso de participación dinámica a partir de la consideración de motivaciones e intereses. Así el aprendizaje se convierte en una interacción de iguales, donde se puede orientar y facilitar información al que aprende con el fin de enriquecer su experiencia en una actividad determinada, a partir de una relación de orientación-aprendizaje en un nivel de horizontalidad basado en el diálogo intersubjetivo como elemento fundamental de la práctica educativa.

Por su parte, el principio de la participación sostiene que el estudiante (participante) interviene de manera activa en la construcción del saber universitario y transformación de la realidad. Tanto los estudiantes (participantes) como los docentes (facilitadores) se consideran agentes

de un proceso humano de formación vinculado a la práctica profesional, en el sentido de incorporar a los estudiantes (participantes) a situaciones reales del entorno laboral.

El avance de nuestros hallazgos ha evidenciado, un distanciamiento entre los principios que sustentan la concepción filosófica educativa de la Universidad "Simón Rodríguez" y lo que está sucediendo en el aula de clase donde pareciera que el docente (facilitador) centra su interés en el aprendizaje de conceptos básicos, definiciones y son escasas las relaciones entre docentes (facilitadores) y estudiantes (participantes).

De igual forma, los hallazgos revelan la poca disposición de los docentes (facilitadores) para relacionar hechos con aspectos de la vida cotidiana que posibilite espacios para profundizar a partir de las experiencias de los estudiantes (participantes) y lograr su formación como sujetos críticos, reflexivos con capacidad para propiciar la construcción de saberes a partir de la relación dialógica.

Otra evidencia emergida en nuestra investigación, está referida a una práctica docente fundamentada en interacciones poco reflexivas, limitándose en muchas ocasiones a la transmisión de conocimientos establecidos dentro del currículo sin generar espacios para la creatividad, la reflexión, la crítica y la pregunta como mediadores en la construcción de saberes a partir de un diálogo abierto, horizontal entre docentes (facilitadores) y estudiantes (participantes).

Pero no es eso, justamente, lo que responde al imperativo de una práctica docente universitaria, que tiene como función construir dialógicamente e intersubjetivamente un proceso formativo que posibilite la construcción de saberes. Al respecto, Gutiérrez (2015) señala que no se trata de señalar que el docente sólo tendrá un rol formativo. Las posturas críticas han de estar presentes, pero se interconectarán de manera fundamental al proceso formativo. Este proceso, consiste en colocar al estudiante en un aquí y un ahora en el que pueda recuperar su experiencia y

encontrar diversas posibilidades de construir sus propios saberes.

Lo que implica que el docente (facilitador) asuma una posición activa al considerar que los estudiantes (participantes) deciden cómo enfrentarse al mundo para establecer relaciones con el otro, es decir sus compañeros, docentes y su entorno. Esto significa entender a la relación pedagógica como una manera de diálogo, donde docentes y estudiantes tienen la oportunidad de compartir ideas, opiniones y puntos de vista que les permita dar significado no sólo a su existencia sino a la construcción de saberes desde una perspectiva más humana, creadora y gratificante para los involucrados.

Para lograrlo, es conveniente asumir una concepción interactiva y participativa en el aprendizaje así como, una práctica docente fundamentada en el respeto, la horizontalidad donde se privilegie las vivencias, experiencias y opiniones de los estudiantes como actores claves en la construcción de saberes. Resulta claro que el lenguaje se utilizará en el aula de clase como un mediador simbólico de significados compartidos

y perspectivas similares presentes en el mundo interno de otros sujetos

CONCLUSIONES

El aula de clase se configura como espacio que favorece la “experiencia hermenéutica” en el que docentes y estudiantes construyen saberes compartidos. Entonces, se pudiera pensar, que para la construcción del saber universitario es conveniente que se establezca una relación dialógica que posibilite espacios para la inventiva, la creatividad, el pensamiento crítico, la escucha, donde el estudiante se apropie de un discurso a partir de sus propias experiencias y vivencias vinculadas con lo comprendido.

Se puede decir, que el sentido de una relación dialógica como experiencia radica no tanto en el desarrollo de un tema, en una disciplina determinada, sino en el encuentro entre personas, no solo interesadas en el tema, sino en conocerse a sí mismas a través del diálogo y la conversación. En este contexto vemos la clase como un ambiente en el cual se desarrolla una

genuina indagación: como un lugar en el cual tanto los estudiantes como los docentes aprenden no solo hablar entre ellos, sino también a construir saberes a partir de la reflexión y la crítica.

Es así como, en el ámbito universitario surge la conveniencia de transformar la práctica docente que se manifiesta en el aula de clase con respecto a las relaciones dialógicas. Esto, con la intención de crear espacios y procesos de aprendizaje que propicien la comunicación, la espontaneidad de la pregunta y la respuesta, el respeto y la valoración de la horizontalidad entre docente-estudiante que contribuya a la construcción de saberes, basado en el diálogo intersubjetivo que permita superar la incapacidad para el diálogo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P (2008) *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro*

con la pedagogía del oprimido. Argentina: Siglo XXI

Freire, P (1999) **Pedagogía del oprimido.** Editorial Siglo XXI. México.

Gadamer. H. G (1999) **Verdad y Método II.** Salamanca. España: Sígueme.

Gutiérrez, M. (2015) **Noción de práctica docente desde las relaciones de Poder.** Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”. Caracas-Venezuela